

EL ESPAÑOL BOGOTANO EN 1983

MUESTRA FONÉTICA Y GRAMATICAL

En el curso de Dialectología dictado en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo en 1983 se realizó como ejercicio de clase durante el segundo semestre una serie de trabajos sobre diversos aspectos del español bogotano.

Como profesor de dicho curso y orientador de los trabajos he considerado útil resumir los más interesantes de dichos trabajos y presentar este resumen como una muestra representativa del español bogotano en algunos aspectos fónicos y gramaticales.

A pesar del nivel desigual de los alumnos que llevaron a cabo las investigaciones, la orientación metodológica que se les proporcionó y el control cercano que se ejerció sobre la recolección y elaboración de los materiales redundaron en que la capacidad y el entusiasmo manifestados por los estudiantes se tradujeran en resultados que son valiosos para el conocimiento del español bogotano actual y que considero merecedores de difusión y estudio por los hispanistas y lingüistas en general.

He resumido, pues, los trabajos que considero mejor elaborados e ilustrativos, ateniéndome a los datos que juzgo más pertinentes en cada caso para la comprensión del fenómeno estudiado. Los datos que se citan son, por supuesto, los que aparecen en los trabajos. Los análisis de tales datos y las conclusiones han sido redactados por mí, aunque a veces ellos se encuentren en formulaciones un tanto diferentes en los trabajos mismos. Agregó también algunas notas.

Espero que la publicación de esta muestra sirva no sólo a los estudiosos interesados en el tema sino que sea también un estímulo para quienes con tanto entusiasmo trabajaron en su recolección y elaboración.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

A. FONÉTICA

LA /LL/ EN BOGOTÁ

Responsables: CARMEN E. BUSTAMANTE
PATRICIA RUBIO DE F.
MAGDALENA CORREDOR
PATRICIO CAPERA
NUMAEL MORA

El trabajo se realizó mediante encuestas grabadas a cuarenta informantes de diverso nivel sociocultural, sexo y edad que por medio de preguntas indirectas pronunciaron cada uno treinta y dos palabras que contienen *ll* en diversos ambientes fónicos.

Resumiendo los principales resultados de la encuesta tenemos:

1. No hay variaciones notorias en cuanto a sexo. Sin embargo, resultó que el 80% de las mujeres son yeístas frente al 70.5% de yeísmo masculino.

2. Tampoco son bruscas las diferencias por estrato sociocultural. Pero cabe destacar el mayor predominio del yeísmo en el estrato medio alto (85.6%) frente al 76.5% del estrato bajo y al 67.5% del estrato medio.

3. La variación más notable e importante para el cambio en marcha hacia el yeísmo es la generacional en la que se advierte cómo crece rápidamente la proporción del yeísmo

a medida que disminuye la edad: 9.4% de pronunciaciones yeístas en 4 informantes mayores de 56 años; 38.1% en informantes entre treinta y uno y cincuenta y cinco años; 91% para los que están entre dieciocho y treinta años, y 92.4% para los menores de dieciocho años.

De modo que las generaciones jóvenes, menores de treinta años, usan en proporción abrumadora (más del 90%) el yeísmo y sólo en los mayores de treinta años puede notarse predominio de la distinción /ll/~/y/. Si comparamos esta muestra con la de 1969 (ver J. J. MONTES, "¿Desaparece la ll de la pronunciación bogotana?", en *Thesaurus*, XXIV, 1969, págs. 102-104), encontramos que si en tal año el total de realizaciones daba una proporción de 1 : 1,39 en favor del yeísmo, es decir, que yeísmo-lleísmo mostraban un relativo equilibrio, en 1983 esta proporción se altera considerablemente en favor del yeísmo (1 : 3), confirmando la tendencia observada en 1969 cuando entre la generación joven había una proporción aproximada de 1 : 3 en favor del yeísmo que curiosamente es la que ahora aparece como proporción para el total de los encuestados.

A pesar de las evidentes limitaciones de la investigación (cubrimiento demográfico no muy amplio, poca experiencia de los investigadores, falta de análisis de laboratorio, etc.), los resultados del estudio que he resumido pueden tomarse, creo, como muestra confiable de la realidad fónica actual en Bogotá en lo tocante a la cuestión /ll/~/y/. Y ello por varias razones: en primer lugar, los resultados de 1983 encajan perfectamente en la tendencia manifiesta en 1969 y son simplemente el desarrollo natural de ella; en segundo lugar, el abandono de la distinción /ll/~/y/ es la tendencia predominante en el español y Bogotá era, tal vez, la única gran ciudad hispanohablante que había conservado tal distinción que ahora parece abandonar; en tercer lugar, los resultados que se han resumido coinciden con lo que se observa de modo intuitivo o empírico en el habla bogotana actual.

En conclusión, y basándonos fundamentalmente en las dos muestras (1969 y 1983), podemos predecir, casi sin ningún temor a errar, que en el curso de veinte o treinta años, como quien dice a comienzos del siglo XXI, la ll habrá desa-

parecido totalmente del habla bogotana o será en ella una antigualla rarísima.

LA /F/ EN BOGOTÁ

Responsables: ÉLIDA MARTÍNEZ
CARMEN ZAMUDIO
MARÍA DEL C. VANEGAS

Se entrevistaron cuarenta y ocho informantes, diecinueve nativos de Bogotá y veintinueve de otra procedencia con mayor o menor tiempo de permanencia en Bogotá. Los datos se obtuvieron mediante preguntas indirectas y también por lectura de listas de palabras.

En los diecinueve hablantes bogotanos raizales se obtuvo el 81.3% de pronunciaciones de *f* labiodental, 18.4% de [ϕ] bilabial y 0.3% de *f* aspirada [h].

En el conjunto de los informantes no nativos de Bogotá predominó también el alófono labiodental con el 68.6%; la bilabial tuvo el 29% y los alófonos velares o velarizados el 2.4%.

LA /RR/ EN BOGOTÁ

Responsables: PATRICIA D'ALLEMAND
ROSALBA ANGULO
MYRIAM REYES
KIM IGON
ANTONIO CHOI

Se utilizó un cuestionario de cincuenta y seis preguntas para obtener la pronunciación de igual número de palabras que contenían *rr* en inicial de palabra, intervocálica y en la combinación *-nr-*.

Este cuestionario se aplicó, grabando las respuestas, a cuarenta y ocho informantes bogotanos, hijos unos de bogotanos y descendientes otros de no bogotanos. Los cuarenta y ocho informantes se distribuyeron equitativamente (24-24)

por sexos y además se clasificaron por edades (10 a 20 años, 20 a 40 y más de 40) y por niveles socioculturales (A y B).

Los alófonos que se tuvieron en cuenta para los análisis estadísticos fueron:

[\bar{r}]: alveolar vibrante múltiple con contacto lengua-alvéolos

[\underline{r}]: fricativa múltiple sonora

[\underline{r}]: alveolar fricativa asibilada sonora

Ocasionalmente apareció un alófono notablemente alargado: [\bar{r} :].

El análisis de los datos obtenidos nos dice que no hay diferencias apreciables por estratos socioculturales en la realización de /rr/: entre los hijos de bogotanos el alófono [\bar{r}] predominó con 65.78% en el nivel culto y con 65.73%, es decir prácticamente lo mismo, en el nivel inculto; el alófono fricativo [\underline{r}] tuvo 20.05% en el nivel culto y 28.68% en el inculto, y el alófono fricativo asibilado [\underline{r}] estuvo representado por 14% en el primer nivel y por 5.58% en el segundo.

En el grupo de hijos de no bogotanos los porcentajes son 69.73% en el nivel culto para [\bar{r}] y 69.92% en el nivel B (inculto); al alófono [\underline{r}] corresponde el 14.61% en el nivel A y 29.16% en el B; el alófono asibilado [\underline{r}] apareció en el 24.65 en el nivel A y en el 0.91% en el B.

Las diferencias por sexo no son de importancia, excepto en la producción de [\underline{r}] en que a las mujeres del nivel A correspondió el 84.37% de tales realizaciones frente al 15.62% de los hombres; en el nivel B en cambio son los hombres los que pronuncian la asibilada en el 69.44% de los casos frente al 30.55% de las mujeres.

En el grupo con padres no bogotanos, son los hombres del nivel A los que presentan mayoría de alófonos fricativos y asibilados de /rr/: 60.41% y 53.7%, frente a 39.58% y 46.29% respectivamente de las mujeres.

En cuanto a la variante generacional tenemos:

a) Generación 1 (10-20 años)

Alófono [r̄]:

Padres bogotanos, nivel A: 185/210 realizaciones: 88.1%

” ” ” B: 188/240 realizaciones: 85.84%

Padres no bogotanos, nivel A: 134/204: 60.78%

” ” ” B: 187/216: 86.57%

Alófono [ɹ]:

Padres bogotanos, nivel A: 25/210: 11.9%

” ” ” B: 31/219: 14.16%

Padres no bogotanos, nivel A: 51/204: 25%

” ” ” B: 28/216: 12.96%

Alófono [ɹ̄]:

Padres bogotanos, niveles A y B: 0

Padres no bogotanos, nivel A: 29/204: 14.22%

” ” ” B: 1/216: 0.46%

b) Generación 2 (20-40 años)

Alófono [r̄]:

Padres bogotanos, nivel A: 175/240: 72.92%

” ” ” B: 134/215: 62.33%

Padres no bogotanos, nivel A: 179/227: 78.85%

” ” ” B: 165/227: 72.69%

Alófono [ɹ]:

Padres bogotanos, nivel A: 61/240: 25.42%

” ” ” B: 68/215: 31.63%

Padres no bogotanos, nivel A: 31/227: 13.66%

” ” ” B: 58/227: 25.55%

Alófono [ɹ̄]:

Padres bogotanos, nivel A: 4/240: 1.67%

” ” ” B: 13/215: 6.05%

Padres no bogotanos, nivel A: 17/227: 7.49%

” ” ” B: 4/227: 1.76%

las generaciones jóvenes tales variantes están muy débilmente representadas.

B. GRAMÁTICA

LA FORMACIÓN DEL FEMENINO EN LOS NOMBRES DE PROFESIONES Y OFICIOS

Responsables: INÉS GUERRERO DE B.
MARINA CASTILLO DE A.

La muestra se recogió entre 120 informantes bogotanos, con igual número de hombres y mujeres, distribuidos entre profesionales y no profesionales, bachilleres de estrato alto y bachilleres de estrato bajo.

Se trataba de determinar cómo forman el femenino los nombres de una serie de oficios según la terminación del masculino correspondiente. Los nombres de oficio por cuyo femenino se preguntó fueron:

a) Terminados en *-o*: *tapicero, sargento, músico, plomero, panadero, carnicero, lechero, tendero, joyero, zapatero, peluquero, tornero, cartero, ganadero, mayordomo, jardinero, relojero, notario, abogado, ministro, viceministro, diplomático, médico, oftalmólogo, ginecólogo, dermatólogo, otorrinolaringólogo, neurólogo, dietético, ingeniero, agrónomo, mecánico, arquitecto, químico, bacteriólogo, geólogo, físico, biólogo, zootécnico, veterinario, matemático, astrónomo, cardiólogo, traumatólogo, radiólogo, urólogo, sociólogo.*

b) Terminados en *-d(t)or*: *transportador, fresador, bordador, celador, agricultor, conductor, vendedor, pescador, escritor, contador, aviador.*

c) Terminados en *-l*: *caporal, albañil, mayoral, fiscal, cónsul.*

d) Terminados en *-z(s)*: *capataz, lustrabotas, juez.*

e) Terminados en *-e*: *maitre, sacerdote, agente, teniente, sastre, presidente, gerente.*

f) Terminados en *-a*: *masajista, deportista, manicurista, guardia, electricista, comisionista, perforista.*

ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS

1. En los masculinos terminados en *-o* se prefiere para el femenino la *-a* (*la ministra*) en una proporción que va de un mínimo del 61.45% a un máximo del 83.9% entre mujeres profesionales. Parecen ser las mujeres las que más tienden a hacer el femenino con *-a*: (74.6% las mujeres frente al 69.06% de los hombres); el nivel sociocultural alto favorece también el femenino en *-a* (82.9% entre los profesionales frente al 69.70% de los estudiantes y los no profesionales).

2. Cuando el masculino termina en *-z(s)* el femenino se hace en abrumadora proporción (90.56%) cambiando sólo el artículo (*la juez*, por ejemplo). El mayor porcentaje de adición de *-a* en este caso es de 5.53% entre las mujeres bachilleres de estrato bajo.

3. Si el masculino termina en *-e* el 63.1% de los interrogados hace el femenino cambiando sólo el artículo. El mayor porcentaje de cambio de la terminación *-e* por *-a* se dio entre mujeres bachilleres de estrato alto (23.81%). Muchos encuestados no respondieron.

4. Para los masculinos terminados en *-a* (*electricista*) las respuestas fueron uniformes, *la...-a*, con cambio de sólo el artículo, hasta en un 96.82% entre mujeres profesionales; los que no respondieron de esta manera, o se abstuvieron de responder o mencionaron sólo el artículo *la*, sin saber qué terminación agregar.

5. Para los terminados en *-d(t)or* la formación del femenino se hace agregando *-a* y, naturalmente, el artículo femenino en una proporción que va desde el 60% en mujeres no profesionales hasta el 92% en las mujeres profesionales. La alternativa *la...-r*, sin *-a* final, alcanza su mayor proporción (13.33%) entre hombres no profesionales.

6. Para la terminación *-l* en el masculino el femenino se formó sin adición de *-a* (*la...-l*) en proporción que va desde 77.6% en mujeres bachilleres de estrato bajo hasta el 97.33% en hombres bachilleres del mismo estrato. Quienes creyeron que debían agregar *-a* tienen porcentaje máximo de 14% en mujeres profesionales.

CONCLUSIONES

1. Las terminaciones *-o*, *-d(t)or* se sienten como típicamente masculinas y por tanto para el femenino se considera necesario agregar *-a*.

2. La terminación *-e* no parece sentirse en general como indicadora de género, pues la mayoría de los informantes considera que para el femenino puede conservarse con sólo el cambio del artículo.

3. La terminación en consonante *-l*, *-z(s)* se considera neutra, pues la gran mayoría no cree necesario agregar *-a* para formar el femenino.

4. La formación del femenino de los nombres de profesiones y oficios mantiene en Bogotá el esquema tradicional sin alteraciones mayores.

LOS PRONOMBRES DE TRATAMIENTO (2ª PERSONA) EN BOGOTÁ

Responsables: NORMA CORRALES
MARINA LAMUS
RAQUEL RIVERA
MARÍA TRILLOS

Se encuestaron 84 personas divididas en dos estratos socio-culturales (A, bajo, B, alto) y en dos niveles generacionales (13-21 años y más de 21) con distribución génita de ligero predominio masculino (48 hombres, 36 mujeres).

La información sobre usos de pronombres de tratamiento se recogió mediante encuestas y entrevistas en las que se empleó material gráfico (dibujos que representaban diversas escenas de interrelación social) y preguntas.

Lamentablemente no se recogió prácticamente ninguna información sistemática sobre formas verbales¹, sino sólo sobre pronombres.

En cuanto a los usos y los valores de los pronombres es muy difícil sistematizar los datos, bien por insuficiencia del material, bien porque efectivamente la situación actual de los pronombres de tratamiento en Bogotá es caótica y remisa a dejarse ordenar en esquemas.

USOS Y VALORES DE LOS PRONOMBRES DE TRATAMIENTO

Tú

En el grupo A1 (jóvenes varones de estrato bajo) resultó predominante (64.5%) en el contexto familiar y con baja proporción (26.2%) en el contexto extrafamiliar, con valores de respeto y confianza para padres y parientes cercanos y de amistad, particularmente con mujeres.

En el grupo A2 (mujeres jóvenes, estrato bajo) el uso del *tú* desciende un poco en relación con A1 (54.2%) en el ambiente familiar y 30.7% en el extrafamiliar, con valores más o menos iguales que en A1 (en adelante pongo para cada grupo — A1,3: varones, jóvenes y adultos, estrato bajo; B2,4: mujeres jóvenes y adultas, estrato alto; B1,3: varones jóvenes y adultos, estrato alto; A2,4: mujeres jóvenes y adultas, estrato bajo — el porcentaje de uso de cada pronombre, primero en el ambiente familiar y luego en el extrafamiliar):

A3: 23.5% y 15%: confianza, familiaridad, afecto.

¹ Aspecto en el que se dan la mayoría de las mezclas de los diversos subsistemas, como la que aparece en el enunciado de uno de los informantes de A4 quien afirmó que su marido le dice: "Vaya, hija; tú sabes que tiene que ir"; o en el de otro informante: "Sumercé, ¿me podrías cambiar un chequecito?"

A4: 7.3% y 4.2%: confianza, pero no respeto (de padres a hijos, pero no a la inversa).

B1: 83.3% y 22.8%: con valores de respeto y confianza.

B2: 95.4% y 55.5%: confianza y amistad con padres, familiares y amigos íntimos.

B3: 84.6% y 60.8%: cariño y confianza con esposas, novias, amigas e hijos; puede usarse también *tú* de hijos a padres, de superior a inferior y entre amigos.

B4: 68% y 25%: curiosamente entre las adultas, estrato alto descende bastante el porcentaje de *tú*, tanto en el trato familiar como en el extrafamiliar, con relación a los adultos del mismo estrato. Los valores de *tú* son aquí de subordinación (jefe a dependiente), de igualdad, cariño, afecto y confianza en familia. Hay más uso de *tú* con personas del mismo sexo.

Usted

A1: 32% y 73.7%: confianza y respeto con padres y parientes; autoridad sin cariño (enojo) de padres a hijos o temor de hijos a padres: respeto y amistad sin confianza fuera del hogar.

A2: 24% y 61.5%: confianza, respeto y cariño en el hogar; amistad con contemporáneos de ambos sexos; respeto y falta de confianza con extraños.

A3: 50% y 81.2%: falta de confianza (a desconocidos); distanciamiento (las mujeres lo prefieren con los hombres aunque éstos las tuteen); relaciones de poder (superior a inferior, para regañar); cariño, confianza y respeto.

A4: 48.7% y 87.5%: respeto y falta de confianza (hijos a padres y con extraños); pero en este grupo hay fuerte tendencia a usar *usted* como pronombre único en toda situación.

B1: 13% y 68.6%: cariño, respeto y confianza; amistad e igualdad; respeto, poca confianza, enfado.

B2: 4.6% y 40.7%: cariño y confianza con iguales; respeto, poca confianza (extraños).

B3: 11.6% y 34.9%: respeto y confianza (hijos a padres); superioridad jerárquica (inferior a superior); poca confianza;

ocasionalmente, confianza con amigos y mujeres de la familia; distancia o desprecio.

B4: 29.6% y 71.4%: relaciones jerárquicas de inferior a superior o menor a mayor; falta de confianza (a desconocidos); igualdad, sobre todo con el sexo opuesto.

Su merced

A1: 3.5% y 0: confianza, cariño y respeto, sobre todo con mujeres; cariño familiar (padres a hijos y viceversa); simpatía fuera de la familia, *captatio benevolentiae*, ablandamiento del interlocutor.

A2: 21.8% y 7.8%: cariño y respeto padres-hijos, pero por algunos se considera propio del populacho y lo rechazan.

A3: 25.9% y 3.7%: afecto para niños y mujeres de la familia, no para los varones adultos; para esposa o novia, no para desconocidas; hijos a padres. Algunos informantes opinan que *su merced* es ofensivo, anticuado, meloso o inusual.

A4: 44% y 8.3%: despectivo para algunos; igualdad con personas del mismo sexo; benevolencia con extraños.

B1: 3.7% y 8.6%: como se ve el uso de *su merced* es muy raro y no hay indicaciones de sus valores. Hay en cambio manifestaciones de algunos informantes que dicen no usar nunca tal pronombre.

B2: 0 y 3.8%: aunque no hay datos sobre uso en contexto familiar se menciona la declaración de una joven que usa *su merced* con los padres por afecto, y de otra que lo usa como indicativo de poca confianza.

B3: 3.9% y 4.3%: cariño, respeto y confianza en familia; benevolencia fuera de ella.

B4: 2.4% y 3.6%: cariño y afecto; benevolencia con extraños; servilismo o zalamería en lo extrafamiliar².

² La dicotomía de valores de esta forma (afecto familiar, servilismo) que aparece en los materiales de este trabajo está ampliamente documentada en la literatura colombiana. Así, el valor más o menos servil, de inferior a superior, como indicio de humilde sujeción, aparece, por ejemplo, en «¿Me daría sumercé una ordencita para que me entregaran unos bultos de paja?» (E. CABALLERO CALDERÓN, *Servo sin tierra*, Madrid, Eds. Alcázar [s. f.], pág. 238). El valor

CONCLUSIONES

1. De los datos precedentes se desprende un notorio predominio del *tú*, sobre todo entre los jóvenes y particularmente en el estrato alto en donde se alcanzan porcentajes del 95%. Esto y el hecho de que el uso del *tú* sea muy raro en adultos de estrato bajo nos indica el carácter superimpuesto, por presión desde arriba y más o menos reciente del *tú*.

Usted como pronombre relativamente neutro que puede adoptar casi cualquier valor muestra diferencias mucho menos marcadas en cuanto a frecuencia de uso en los diversos estratos que *tú* o *su merced*.

Su merced apareció en general con baja frecuencia, con porcentaje máximo (44%) en el ambiente familiar de A4.

2. En cuanto a los valores con que se usan los diversos pronombres, ello es buen indicio del estado conflictivo, un tanto caótico que actualmente tiene este subsistema en Bogotá. Casi cualquier valor puede asignarse a cualquier pronombre y sólo es posible asignar un valor predominante, pero no único, para cada forma pronominal. Así, en *tú* predomina el valor de igualdad y confianza; *usted*, como se mencionó antes, es el más neutro en cuanto a valores, aunque con predominio del valor de distancia y respeto; sin embargo, sobre todo en estratos que usan poco el *tú* puede adoptar valores de confianza, amistad, afecto, etc.; *su merced* tiene como valor básico el de cariño familiar, a veces extendido al ambiente extrafamiliar; pero el trasfondo histórico de su uso en relaciones serviles (siervo a amo, peón a patrón, etc.) se manifiesta todavía en la valoración peyorativa que hacen algunos de tal tratamiento³.

de afecto, de congraciarse con el interlocutor, en este curioso pasaje de PIERRE D'ESPAGNAT (*Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá, Edit. Incunables, 1983, pág. 27): «A aquella mujer cuya mano fue estrechada con ardor por la vuestra, cuyos ojos buscaron los vuestros, habrá de expresársela la aquiescencia con esta frase suavísima: "¡Sí, sumerced!" "¡Oh, esto no tiene traducción en francés! Quiere decir: ¡Sí, vuestragracia!"».

³ Valoración, que es lo corriente, en regiones como Caldas donde son comunes expresiones populares jocosas para ridiculizar a quien usa *su merced*, como

3. Finalmente, dado que *tú* predomina en la juventud de todos los estratos, sobre todo en la de los altos, puede preverse que tal tratamiento continuará ganando terreno en el futuro inmediato.

APÉNDICE

ALGUNOS TRATAMIENTOS NO PRONOMINALES EN EL ESTRATO BAJO

Grupos A1, A2 (jóvenes varones y mujeres):

Entre esposos: *mijo(a)*⁴: 32 respuestas; (*mi*) *amor*: 12; *papi*: 5; *viejo(a)*, *negro(a)*: 4; *hipocorísticos*: 3.

Padres a hijos: *mijo(a)* (*-ito,-a*): 12; *hijo-a*: 8; *nena*: 2; *china*, *hija mía*, *gordita*, *sardina*, *chatica*, *jovencita*, *mi amor*, *hipocorísticos*: 1.

Hijos a padres: *papi*: 15; *papá*: 12; *papito*: 8; *señor*, *negro*, *pa*: 1.

Hijos a madre: *mami*: 5; *mamá*: 2; *ma*, *mamita*: 1.

Al tendero: *don*: 11; *vecino*, *señor*: 4; *mono*, *don Rubio*, *cholo*, *hipocorísticos*: 1.

Tendero a señora: *doña*: 5; *señora*: 1.

Tendero a niña: *nenita*: 1.

Grupos A3, A4 (adultos de ambos sexos):

Entre esposos: *hipocorísticos*: 7; *vieja*, *ala*, *mija*, *papi*: 1.

Padres a hijos: *hipocorísticos*: 7; *nena*, *mami*: 1.

Nietos a abuela: *abuelita*: 2; *agüela*: 1.

Hijos a padre: *papi*: 2.

"Su merced es el que está debajo de la cama" (aludiendo a la bacinilla o vaso de noche).

⁴ El número que sigue a cada forma representa el total de veces en que tal forma apareció en la investigación; cuando tras una serie de términos se da un número, éste indica que cada uno de los términos de la serie apareció el número de veces que señala el número.